



Águeda Lorca y Pau Gregori dan vida a los distintos personajes de *La Celestina* mediante máscaras de tamaño humano.

CEDIDA

**JAUME POLICARPO** AUTOR Y DIRECTOR TEATRAL

## “Con los títeres se llega a la emoción, aunque parezcan inexpresivos”

Bambalina Teatre Adaptable hace de los títeres su propuesta escénica. Actores y máscaras compartirán escenario en ‘La Celestina’, una de las obras de la literatura universal en una versión adaptada al público contemporáneo



**CRISTINA ALTUNA**  
Pamplona

Los títeres forman parte de la vida de Jaume Policarpo (Albaida, Valencia, 1964) desde que en 1981, junto a su hermano Josep Policarpo y Vicent Vidal, fundara Bambalina Teatre Practicable, una compañía que destaca por la integración en escena de actores, marionetas, objetos e imagen. Desde entonces, la búsqueda de la identidad del títere ha sido una constante en su trabajo y una fórmula que le ha permitido también ahondar sobre la identidad

de la persona humana. En este recorrido profesional, Jaume Policarpo se encontró en varias ocasiones con *La Celestina*, a la que le daba cierto pudor enfrentarse como dramaturgo y director teatral debido a la envergadura de esta obra cumbre de la literatura universal española. La primera lectura del texto de Fernando de Rojas le conmovió, la segunda le sirvió para imaginar cómo llevarla a la escena, pero no fue hasta la tercera lectura, según reconoce, cuando apostó por adaptar el texto a un gran guión de talla humana. Y fue hace dos años cuando Bambalina Teatre Practicable estrenó *La Celestina*, un espectáculo que se suma al repertorio de autores clásicos de la compañía valenciana, entre los que también se encuentran *Quijote*, *Hamlet*, *Cyrano de Bergerac* y *Carmen*, entre otros.

La tragicomedia de Calisto y Melibea que llega esta noche al



Jaume Policarpo, fundador y director artístico de Bambalina Teatre Adaptable.

CEDIDA

escenario de *La Cava* está representada por dos actores, Águeda Lorca y Pau Gregori, que se doblarán mediante el uso de máscaras para dar vida a todos los personajes de la obra. “Esa

dualidad entre actor y personaje genera un momento de desconcierto entre el público que a mí me interesa mucho”, indica Jaume Policarpo, para quien esta obra invita a adentrarse en la

condición humana a través de las vivencias y el sentimiento. Porque el monólogo final de Pleberio, padre de Celestina, es una reflexión sobre la ambición, el dolor, la violencia y el amor.



## Festival de Teatro de Olite

Ana Artajo



Un momento de la representación en Olite.

J.A. GOÑI

## No hace falta que venga, señor Godot

### ‘ESPERANDO A GODOT’

De Samuel Beckett  
Una producción de Pentación Espectáculos  
**Dirección:** Antonio Simón  
**Ayudante de dirección:** Gerard Iravedra  
**Reparto:** Pepe Viyuela, Alberto Jiménez, Juan Díaz, Fernando Albizu y Jesús Lavi.  
**Diseño de escenografía:** Paco Azorín  
**Diseño de iluminación:** Pedro Yagüe  
**Vestuario:** Ana Llana  
**Espacio Sonoro:** Lucas Ariel Vallejos  
**Productor:** Jesús Cimarro  
**Fecha:** 24/07/2020  
**Lugar:** La Cava (Olite)

**E**SPERANDO a Godot es uno de los clásicos vanguardistas del siglo XX, uno de los textos más emblemáticos y representativos del Teatro del Absurdo. Si se quiere resumir su argumento, poco es lo que se puede decir, salvo que Vladimir y Estragón son dos amigos -casi hermanos-, que aguardan la llegada de un tal Godot. En esa espera que nunca acaba, sus naturalezas errantes, vagabundas, desamparadas y terriblemente humanas se revelan por medio de conversaciones existencialistas, juegos para el entretenimiento, recuerdos, reproches y la llegada de otros dos personajes: el cruento terrateniente Pozzo y su animalizado criado Lucky.

Antonio Simón ha creado un montaje del que lo primero que debe decirse, así, sin rodeos, es que es soberbio. En todo. Cada uno de los elementos que lo componen -y esto es algo que poquísimas veces sucede sobre el escenario- se ubica en el plano de la perfección escénica. Para ello, parte del texto original y se enfrenta a él tal cual: sin miedo, sin adaptaciones, sin pretensiones.

La obra es lo que un clásico promete ser, y los personajes se erigen sobre la escena a partir de las palabras que fueron escritas para ellos. Todo está lleno de

una absoluta verdad; y se cuenta una historia de hoy, aunque esta sucediera ayer, sin la necesidad de reactualizar nada o echar mano de lugares comunes algo trillados como habría sido el de convertir a Pozzo en una personalidad política reconocible de nuestros días.

Este *Esperando a Godot* es puro teatro, y hace de la interpretación el pilar fundamental sobre el que el resto de elementos se sostienen. Por supuesto, cuenta con un distinguido reparto, compuesto por algunos de los actores de mayor talento del panorama teatral: el inigualable Pepe Viyuela, entre ellos. Todos realizan una labor exquisita. La construcción de sus personajes está trazada con gran pulcritud, deteniéndose en cada uno de los detalles que los convierten en seres entrañables que perseveran y se levantan una y otra vez ante cada adversidad con la que se encuentran. Con un humor y un buen gusto, que es una delicia mirarlos. Contemplando su quehacer es imposible no sentir una admiración absoluta por su trabajo y un respeto aún mayor por la artesanía con la que llenan cada parlamento y cada gesto de matices y sutilezas que hacen a sus personajes más y más grandes a medida que avanza la función.

A ello se le suma un diseño de escenografía que, con tres elementos básicos -la vía del tren, el árbol y la luna-, crea un espacio idóneo para que lo absurdo se vuelva real e inmortal. Un sitio en el que cualquiera querría quedarse mucho más de las dos horas que dura el espectáculo (sin que le sobre ni un minuto), esperando con Didi y Gogo el tiempo que hiciese falta.

Un fuerte “bravo” para una puesta en escena donde los aciertos se acumulan uno tras otro creando un huracán de deleite teatral que sacude al espectador por sus cuatro costados.

### FICHA ARTÍSTICA

**Representación:** 26 de julio. La Cava. 22 horas. Entradas agotadas.  
**Reparto:** Águeda Llorca y Pau Gregori.  
**Adaptación y dirección:** Jaume Policarpo  
**Diseño de iluminación:** Ximo Rojo. **Diseño escenografía:** Jaume Policarpo. **Ilustraciones de títeres y diseño gráfico:** Jaume Marco. **Diseño vestuario:** María Almuédver. **Construcción títeres:** Miguel Ángel Camacho. **Fotografía:** Vicente A. Jiménez. **Video:** Albert Staromiejski. **Ayudante escenografía:** Miguel Ángel Camacho.  
**Producción y distribución:** Ruth Atienza y Marisol Limiñana.

**La obra:** Un montaje que pretende acercar los valores de una de las obras fundamentales de nuestra literatura a la sensibilidad del público actual y que fue galardonado en 2018 con cuatro premios en Premis de les Arts Escèniques Valencianes.

*La Celestina* es una producción de Bambalina-INAEM-IVC-Ajuntament de VALÈNCIA

### EN FRASES

“Hay quien piensa que un títere es algo inexpressivo y rígido, pero ayuda a expresar de una manera más pura, más limpia”

“Los clásicos tienen vigencia y un sentido absoluto. Siempre tienen algo que te ayuda a comprender el presente”

“Me costó atreverme con ‘La Celestina’, sentía cierto pudor profesional ante una obra de tanta envergadura”

verdad y la importancia de cada obra en su momento y en nuestra historia es fundamental. Cuando me acerco a un clásico con la idea de llevarlo a escena, lo disfruto mucho. Es un proceso de inmersión en un autor, en un tiempo, en una época, en el lenguaje, para después mostrar la esencia.

**¿Como fue su proceso de inmersión?**

No recordaba que la obra fuera tan densa e intrincada, ni tampoco había reparado en su sutileza filosófica y su viveza intelectual. También descubrí que, aunque han pasado quinientos años, todo sigue igual en cuanto a la condición humana. La vida se comprende cuando escribes en ella. **Lleva toda una vida entre máscaras y marionetas. ¿Tiene alma de titiritero?**

**Ante una obra clásica presenta una versión más contemporánea e interdisciplinar. ¿Cómo fue la adaptación?**

La obra es bastante fidedigna al original, pero se hizo un esfuerzo en sintetizar la historia, acercar el lenguaje al público y, sobre todo, que dramáticamente resulte más teatral que en la obra original. Cuando lees *La Celestina* da la sensación de que fue pensada más para ser leída que para ser representada, aunque la genialidad de la obra reside en que la teatralidad está de fondo y se puede rescatar. Te puedes permitir muchas licencias, incluso darle una perspectiva bastante contemporánea en escena. Las aportaciones que he realizado no han sido solo para modernizar el texto, sino para que el espectáculo resulte vivo, más convincente para el espectador contemporáneo. **Su vinculación con La Celestina parece una relación de amor y odio. Tres lecturas hasta que se decidió a adaptar el texto. ¿Por qué tenía tanto respeto?**

Quizá fuese inseguridad. Hay obras que lees y piensas que, ¡uf, esto para cuando sepa más, para cuando pueda encararlo mejor! No sé, es sentir cierto pudor profesional para hacer obras de envergadura y *La Celestina* es una de ellas. Me la leí hace 15 años, la volvía a leer despacio, pensando en escenificarla y me agobié un poco porque me parecía muy complicada. Después de unos años volví a retomarla y todo fluyó mejor. Me costó bastante trabajo, fue muy laborioso, pero al mismo tiempo muy enriquecedor y bonito de hacer. Con la edad que tengo y los años que llevo en el teatro estoy en una época de madurez y llega un momento en el que te lo tienes que plantear. La reflexión que me hice fue sencilla: si no me espabilo y lo hago ya, es que no lo voy a hacer nunca. Desde hace un tiempo estoy trabajando obras más complejas, con un valor literario más histórico.

**Solo dos actores y varias máscaras para llenar de contenido una obra que habla de amor, muerte, ambición, codicia y lucha de clases. ¿Pensó en algún momento que era una apuesta arriesgada?** Siempre tienes dudas al principio, es una sensación como de saltar al vacío, pero como suele decirse, el mundo es de los osados. Hay que destacar el esfuerzo de los actores y lo que consiguen en el escenario a lo largo de hora y media en el que literalmente mueren. Su dedicación, su interpretación, su capacidad expresiva, hasta a su forma de hablar, hay que concederle un valor. Hacen un enorme esfuerzo por transitar por todos los personajes, vivir la obra y de la manera que lo hacen. Pero aunque haya títeres, actores y mucha parafernalia estética, al final, lo que hace que la obra cobre fuerza es el texto. Es el eje central y todo pivota a su alrededor.

**Los autores clásicos no pierden vigencia. Siempre hay un público que acude al teatro y unos directores dispuestos a llevarlos a escena**

Los elegimos por eso, porque tienen vigencia y un sentido absoluto. Los clásicos siempre tienen algo que te ayuda a comprender el presente. Respetar el texto original es fundamental, pero ello no quiere decir que no te atrevas a trasgredir y hacer una adaptación moderna. El tiempo, la gra-